

CONTRIBUCIÓN A UNA HISTORIA COLECTIVA DE MÉDICOS MILITARES EN TIEMPO PRESENTE

María Eugenia Arias Gómez

Instituto Mora

La temporalidad resulta del modo de relacionar en el presente las experiencias acumuladas en el pasado y las expectativas con vistas al futuro, una manera que ha dado paso a diferentes formas culturales de poner orden en el tiempo. Por ese motivo un presente sin pasado ni futuro estaría fuera del tiempo.

Pedro Ruiz Torres.¹

Hacer y pensar la historia del tiempo presente invitan a una revisión de quehaceres, proyectos y frutos realizados de manera conjunta o personal, con los que pensamos hemos aportado al conocimiento histórico y cuya valoración lleva en ocasiones a deconstruir diversas fuentes que produjimos. Singular ejercicio a través del cual se rescata parte de lo que alcanzamos en nuestra práctica e ideas, unas más recientes que otras, y hurgamos además entre ciertos recuerdos. Acciones todas ellas con las que retrocedemos varias décadas o a lo que no hace mucho que pasó.

Hago un alto en el camino a fin de considerar la importancia de la historia oral para el tiempo presente y mostrar aquí una experiencia concreta al haber ejercitado la metodología de dicha disciplina cuando llevé a cabo un proyecto de investigación, que tuvo como objetivos la generación de fuentes orales para enriquecer el acervo de una comisión histórica y la creación de un libro, donde reuní la serie de entrevistas que hice a diez personas del medio médico castrense entre 2000 y 2015.

Hoy reviso la labor conjunta, asimismo el producto y los alcances obtenidos, con la intención de exponer la contribución mencionada en el título. Regreso a mis informantes, quienes se remitieron a un pasado inmediato y arrojaron datos personales, de sus trayectorias, desempeños profesionales y tareas históricas, con los que han enriquecido a su ciencia, historia y gremio; una información no fácil de hallar en los documentos de archivo, las fuentes escritas, ni en los recursos electrónicos, y a la que se añaden, entre los recuerdos, elementos sustanciales que dan sentido a su existencia. Reexamino sus testimonios orales y observo cuán posible es *reconstruirlos* como

¹ Pedro Ruiz Torres, “El presente en la historia”, *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, núm. 24, 2007, pp. 5-20. En: <<http://hdl.handle.net/10550/46211>> [Consulta: 17 de febrero de 2020].

“fuentes vivas de la memoria”.² Los entrevistados me aprehenden y mueven, llevándome a un pretérito cercano, trayéndome al ahora, a partir del cual hago mi reflexión;³ comprendiendo a la par, que:

El tiempo está situado desde la perspectiva del observador [...], operación que se realiza de manera concreta a través de la distinción entre antes y después [...]. En el punto ciego entre ambos se encuentra la actualidad del presente [así como] la sincronización de la simultaneidad. Por lo tanto, el mundo se percibe desde la simultaneidad (presente) y la no simultaneidad (pasado-futuro). Como nos explica [Niklas] Luhman "se pueden construir tiempos específicos para localizar, por ejemplo, las causas en el pasado; los efectos, en el futuro. Pero todo esto es [...] posible en la observación que se realiza sólo en un presente actual [...]".⁴

Este trabajo invita a los lectores a conocer la experiencia de una historiadora del medio civil, quien a través de varios años recuperó las voces de las personas cuyos testimonios actualmente permiten conocer y comprender parte de la historia colectiva de la Escuela Médico Militar.⁵ Hace patente el vínculo de la historia oral con el tiempo presente e intenta alentar a otros investigadores, civiles y militares, a que con la metodología de esa disciplina, realicen entrevistas a actores jóvenes y adultos de ambos géneros; o bien que, desde otros ángulos, enriquezcan el conocimiento histórico y la historiografía de las instituciones médicas del país, los de la insigne Escuela, los de otros establecimientos del sector militar,⁶ además los del ámbito civil público y privado.

Para fines prácticos de exposición, divido el trabajo en cuatro apartados: en el primero, distinguiré a la Comisión de Estudios Históricos de la Escuela Médico Militar; los momentos significativos de una labor continua al ser integrante en ella y el por qué elegí a mis informantes. En el segundo, atenderé lo referente a un evento académico, donde expuse rasgos metodológicos de la historia oral y varios logros, entre éstos: verificar la existencia de un espíritu de cuerpo, del sentido de pertenencia e identidad de

² “La ‘historia de vida’ forma parte de las llamadas ‘fuentes orales’ o sea, las ‘fuentes vivas de la memoria’ [...]”. Aceves, *Un enfoque metodológico*, 1997, p. 10.

³ La reflexión es: “en general el acto o el procedimiento con el cual el [sujeto] toma en consideración sus mismas operaciones”. Abbagnano, *Diccionario filosofía*, p. 996.

⁴ Luhman, “Introducción a la teoría”, 1996, p. 219. <https://es.wikipedia.org/wiki/Tiempo#cite_ref:0_2-0> [Consulta: 13 de febrero de 2020.]

⁵ Bédarida aporta una idea muy sugerente sobre lo que es el testimonio: “[...] un relato, una narración que implica un proceso de transferencia desde el testigo hasta el que [lo] recibe [...]. Un hecho por sí solo no testimonia nada. Sólo testimonia si es interpretado. Bédarida, “Definición, método”, 1998, p. 25.

⁶ Las Escuelas Militares: de Enfermeras, que data de 1938; la de Oficiales de Sanidad, de 1939; la de Graduados del Servicio de Sanidad, de 1970, y la de Odontología, de 1976. Incluso el Hospital Militar y los hospitales militares regionales Arias, *Palabras de diez*, 2017, p. 21.

los médicos militares. En el tercero, destacaré las contribuciones de los entrevistados a la ciencia médica en el país y a la historia contemporánea de su gremio. Y en el cuarto, presentaré una reflexión final sobre los asuntos tratados e incluiré parte de las vivencias de dos informantes, así como un hecho trascendental en el proceso histórico de la Escuela Médico Militar.

En la reflexión de la experiencia laboral y la revisión de un libro,⁷ reconozco que me encuentro implicada y que ésta constituye una fuente creada desde mi subjetividad. Hurgo recuerdos e ideas, acaso lejanos en la memoria, sentires propios recientes, que mueven y llevan a preguntar: ¿Por qué el sentimiento profundo para con la mencionada Escuela? ¿Por qué el honor de pertenecer a su Comisión de Estudios Históricos? ¿Por qué suelo hacer la diferencia cuando hablo de quienes grabé y además de otros egresados de la institución, diciendo que: “no es lo mismo un médico militar que otro individuo formado en el ejército?” sector éste, cuya imagen ha sido generalmente negativa en el medio académico ¿Por qué resuenan en mí los toques de la diana, los de atención y silencio cuando escucho la corneta? Y ¿por qué me atraen sus vástagos, tradiciones, símbolos e historia? ...Soy nieta de la Escuela Médico Militar.⁸

UNA COMISIÓN DE HISTORIA; CUATRO MOMENTOS EN LA TRAYECTORIA

Como punto de partida, destaco que las personas que entrevisté y otros colegas suyos, en su mayoría hombres egresados de la Escuela y de tendencia conservadora, a más de ser una élite en el medio médico mexicano y de enriquecer científicamente su campo en nuestro país, se han interesado en la historia de su *alma mater*. Siendo cultos, amantes de esta disciplina y entregados a la tarea de escribir acerca de la institución, a la de rescatar y transmitir el conocimiento de su pretérito, no han echado al olvido porqué, cuándo, dónde nació ésta y cómo fue constituyéndose a nivel nacional e internacional

⁷ Arias, *Palabras de diez*, 2017.

⁸ Le antecedieron la Escuela Práctica Médico-Militar, iniciada en 1881 dentro del Hospital Militar de Instrucción, así como la Escuela Constitucionalista Médico Militar, inaugurada en 1917 y se denominó Escuela Médico Militar a partir de 1922. Hoy se llama Escuela Militar de Medicina. El primer plantel escolar estuvo en la calle del Cacahuatal, en el Centro Histórico de La Ciudad de México. El segundo, desde 1930, en el antiguo Parque de Ingenieros, sito en Arcos de Belén, también en el Centro. El tercero, a partir de 1946, en la calle Cerrada de Paloma, Lomas de Sotelo, al poniente de la capital. El cuarto y el quinto, fundados respectivamente en 1976 y 2016, siguieron en ese mismo lugar.

entre los establecimientos más insignes en su tipo.⁹ En estrecha relación con la Escuela se vincula el Hospital Central Militar, en cuyo espacio y acontecer transitan los médicos militares, por lo que ambos planteles se funden en un binomio. Al tiempo que estos individuos continúan formándose, conviven con sus maestros, con enfermeras, administrativos y diversos trabajadores, todos militares, que posibilitan la asistencia a enfermos y el funcionamiento del nosocomio.¹⁰ Por ello, el binomio ha sido un tema histórico recurrente de quienes cultivan la historia en el medio médico castrense.

En un artículo breve que data de 1945, Edmundo O´ Gorman escribió la frase: “Instituciones, que son las personas”.¹¹ Con esta cita distingo que en 1979, varios egresados de la Escuela, retirados del ejército e historiadores empíricos, tuvieron la iniciativa de integrar un grupo dedicado a salvar y nutrir principalmente la historia de su plantel, incluyendo la presencia, así como las aportaciones de directores, mentores, colegas, asimismo a preservar los valores, símbolos, tradiciones, costumbres e idiosincrasia que les pertenecen e identifican como gremio. Surgió entonces la Comisión de Estudios Históricos de la Escuela Médico Militar (CEHEMM),¹² cuyos miembros se reunieron para compartir experiencias, recuerdos, anécdotas, documentos, artículos, libros, fotografías, etcétera.

Esto marcó un cambio en el quehacer histórico de los interesados. Sentó un precedente que conocí gracias a varios de mis informantes, que mencionaron a quién se le ocurrió formar la Comisión y si habían participado desde el inicio en ella. Entre esas personas se encontraba una interesante mujer, cuya figura constituyó una variable en el proyecto original de las entrevistas que realicé y a la que por fortuna grabé pocos meses antes de su muerte: Estela Gracia García y Martínez,¹³ pionera de la Comisión, quien no era médico militar, sino cirujano dentista; causó alta en el ejército y algo muy singular

⁹ Arias, *Palabras de diez*, 2017, pp. 22-23.

¹⁰ Moreno *et al.*, “Historia del binomio”, 2012, p. 11.

¹¹ O´ Gorman, “Cinco años”, 1945, p. 167.

¹² Los integrantes de la CEHEMM actual son: el general de división médico cirujano retirado Bernardo Bidart Ramos; el general de brigada médico cirujano retirado Luis Limón Limón; el general brigadier médico cirujano retirado Ángel Porfirio Cervantes Pérez; el mayor médico cirujano retirado Antonio Moreno Guzmán; el médico Rolando Neri Vela; la pasante en Historia Ivonne Charles Hinojosa, y quien escribe.

¹³ “Estelita” (1924-2015) nació y murió en la Ciudad de México; estudió la carrera de Odontología en la UNAM y causó alta en el ejército. Ingresó primero en la sala de exodoncia del Hospital Central Militar; luego en el depósito general aéreo y la base aérea militar número 1 de Santa Lucía. Se especializó en odontología infantil y puso en práctica la aplicación tópica de cloruro de sodio para evitar caries en los niños. Véase: Entrevista a la teniente coronel cirujano dentista retirada Estela Gracia García y Martínez, realizada por María Eugenia Arias Gómez, México, 7 de marzo de 2015. En: Arias, *Palabras de diez*, 2017, pp. 240-254.

de su persona es que resultó ser nada más y nada menos que la hija del fundador y primer director de la Escuela, el coronel médico cirujano Guadalupe Gracia García, e institución a la que ella quiso y adoptó como suya.

Un primer momento, trascendente en mi trayectoria, fue cuando al morir uno de sus integrantes,¹⁴ toqué puerta en la Comisión y fui aceptada con el fin de colaborar en ésta. La experiencia inició en 1998 y en ese entonces había sólo médicos en el grupo; poco después llegaron la odontóloga y una enfermera,¹⁵ todos militares retirados y mayores a mí por diez, veinte y treinta años. La convivencia con ellos desde el principio, a más de grata, ha sido una simbiosis muy generosa hasta hoy en mi aprendizaje, asimismo *sui generis, porque soy mujer y civil*. El grupo que entrevisté del 2000 al 2015, por cierto, longevo, estuvo integrado en su mayoría por miembros de la CEHEMM y mi cercanía con ellos fue la razón principal por la que los seleccioné.

“El trabajo interdisciplinario en equipo me ha permitido alcanzar algo que va más allá de una asesoría y lo adquirido al sugerir qué materiales seleccionar para nuestro acervo; al haber organizado visitas a archivos y bibliotecas”;¹⁶ al opinar acerca del museo de la Escuela, e invitar a colegas a impartir una plática. Ese “algo” tiene que ver con el interés de los entrevistados en *recuperar su memoria individual y colectiva*, en aceptar que una historiadora pudiera darles a conocer aspectos teórico-metodológicos y proponerles estrategias de investigación que involucran distintas tareas. Hoy comprendo porqué, a lo largo de veintidós años, la experiencia ha sido fructífera y me parece sugestiva la concepción de Reinhart Koselleck sobre ésta: “la experiencia es un pasado presente, cuyos acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recordados [...]. Además, en la propia experiencia de cada uno, transmitida por generaciones o instituciones, siempre está contenida y conservada una experiencia ajena”.¹⁷

El segundo momento fue cuando inicié las entrevistas de historia oral a partir del 2000; con ellas verifiqué la importancia de un diálogo continuo y entendí cómo mis informantes, durante su formación y vida profesionales, obtuvieron: “ciertos valores ligados a su pasado inmediato que tienen que ver con el sentido de pertenencia e

¹⁴ Me refiero al veracruzano y general de división médico cirujano retirado Oswaldo Saúl Arias Capetillo (1913-1997), venereólogo y dermatólogo, fallecido en la Ciudad de México, quien fue uno de los fundadores de la Comisión, así como exdirector y exmaestro de la Escuela Médico Militar.

¹⁵ Se trata de la coronel enfermera retirada Ramona Emilia Ruiz Hernández (1945-2014), una simpática veracruzana, quien murió en la capital del país y desempeñó cargos importantes en su ámbito castrense.

¹⁶ Arias, *Palabras de diez*, 2017, p. 23.

¹⁷ Koselleck, *Futuro pasado*, 1993, p. 338.

identidad, así como la necesidad de *conservar su memoria*".¹⁸ Graciela de Garay señala que: "los juegos de [la] memoria individual y colectiva hablan de la construcción de identidades".¹⁹ Por otro lado, Elizabeth Jelin piensa que: "el acto de recordar": "[...] presupone tener una experiencia pasada *que se activa en el presente*, por un deseo o un sufrimiento, unidos a veces a la intención de comunicarla. No se trata necesariamente de acontecimientos importantes en sí mismos, sino que cobran una carga afectiva y un sentido especial en el proceso de recordar o recordar".²⁰ Carga y sentido que estimo se vinculan, entre otros aspectos, al afán o a la necesidad de historiar los espacios ocupados por su Escuela y a los individuos que la han constituido.

Un tercer momento lo asocio a mi participación en un evento académico de 2007, sobre el cual hablaré un poco más adelante. Conocí entonces al historiador y médico militar Clever Chávez Marín (1933-), quien me invitó a participar en simposios de historia castrense que él organizó, donde presenté originalmente y continué haciendo trabajos desde la perspectiva histórica regional con temáticas militares, lo que ha significado un viraje en algunas de mis actividades y en las que suelo recordar su frase: "no es lo mismo ser un historiador militar, que un militar historiador". Clever no pertenece a la CEHEM; a sus 86 años continúa impulsando estudios históricos militares de México y otros países.²¹

El cuarto momento se dio cuando propuse a la Comisión que formásemos la "Colección Historia de la Escuela Médico Militar", con textos sobre el acontecer pretérito y actual de la institución, observando sus etapas en las distintas sedes. Las cosas no resultaron fáciles debido a compromisos prioritarios; a falta de recursos económicos, pues no contamos con ellos, y a la muerte de uno de los integrantes. Sin embargo, coordiné y salieron dos libros de divulgación,²² con desembolso de los autores, quienes hoy contribuyen a la historiografía de la Escuela; uno es en torno al origen de la institución en 1917 y el otro acerca de la etapa estudiantil del escritor. Me

¹⁸ Arias, *Palabras de diez*, 2017, 2017, p. 23.

¹⁹ Garay, "Prólogo", 1997, p. 6.

²⁰ Jelin, *Los trabajos de la memoria*, 2002, p. 27. Las cursivas son mías.

²¹ Con el fin de rescatar su trayectoria de historiador militar, lo grabé en Guadalajara en 2012; al terminar, le di el cuestionario que aplicaba en las entrevistas a sus colegas, que él resolvió por escrito, que me envió a la Ciudad de México y que luego incluí en mi libro. Véase: Cuestionario resuelto en diversas fechas de diciembre de 2012 por el general brigadier médico cirujano retirado Clever Alfonso Chávez Marín y que María Eugenia Arias Gómez le entregó en Guadalajara, Jalisco, el 21 de noviembre del mismo año. En: Arias, *Palabras de diez*, 2017, pp. 164-172.

²² Gracia García, *Escuela Médico*, 2012; y Limón, *Recuerdos de mi Escuela*, 2011.

refiero a *Escuela Médico Militar. Fundación*, de Estela Gracia García y a *Recuerdos de mi Escuela. La Escuela Médico Militar en los años cincuenta*, de Luis Limón (1937-).²³

REVISIÓN DE LA METODOLOGÍA Y LOGROS

Reitero el evento académico de 2007, que sugerí realizar y que organizamos los integrantes de la Comisión para conmemorar el XC aniversario del origen de la institución. La convocatoria tuvo éxito y las “Primeras Jornadas Nacionales de Historia de la Escuela Médico Militar”, se llevaron a cabo en marzo de ese año en el auditorio del plantel escolar. Los participantes, principalmente egresados de la institución, presentaron estudios históricos sobre sus especialidades, el acontecer pasado de su *alma mater*, la creación de la CEHEMM y temas relacionados con la historia de la medicina militar en México. Otras ponencias giraron en torno a diversos asuntos, como anécdotas personales de una enfermera militar en la Escuela; el espacio donde ésta se ubica; la infancia del fundador; los cirujanos en la Nueva España, etc., haciendo notar que del medio civil expusimos un arquitecto, dos historiadoras y una socióloga. El evento resultó positivo por el entusiasmo de los ponentes y, sobre todo, debido a la satisfacción de los médicos militares *al compartir lo que pertenece a su gremio e historia*, asimismo porque, como fuentes de apoyo, hubo fotografías y videos en las exposiciones.

En mi caso, presenté el curso²⁴ y los rasgos de la historia oral en México; su importancia en la construcción de fuentes orales, así como los avances hasta entonces obtenidos en la realización de las entrevistas.²⁵ Hoy, cuando reviso el proyecto, el trabajo y los alcances, percibo cuán relevantes fueron: a) el dar a conocer la metodología de la historia oral, pues influyó en el quehacer de uno de los integrantes de

²³ Véase: Entrevista al general de brigada médico cirujano retirado Luis Limón Limón, realizada por María Eugenia Arias Gómez, México, 12 de febrero de 2002. En: Arias, *Palabras de diez*, 2017, pp. 174-191.

²⁴ La historia oral en México, originada en el INAH, fue impulsada como método y proyecto en los años sesenta gracias al profesor Wigberto Jiménez Moreno, miembro destacado de esa institución, que tuvieron como propósito generar testimonios orales y cuando los hubo quedaron resguardados en el “Archivo Sonoro” del propio instituto. A partir de los setenta, se hicieron entrevistas y se publicó una serie, bajo la coordinación de Eugenia Meyer, así como de Alicia Olivera de Bonfil, teniendo como informantes a testigos de la revolución, actores del magisterio, del sector médico y del cine mexicano. Sebe, “Radicalización historia”, 2003, p. 44, n. 4 y Schneider, “Modo presentación”, 2013, pp. 7-8, en Arias, *Palabras de diez*, 2017, p. 28. Las grabaciones y transcripciones de esas entrevistas se localizan en el acervo de la Biblioteca Ernesto de la Torre Villar, sita en el Instituto Mora, en el de las bibliotecas Dr. Eusebio Dávalos Hurtado y Manuel Orozco y Berra de la Dirección de Estudios Históricos del INAH.

²⁵ Arias, “Historia oral”, 2007.

la CEHEMM; b) el grabar por primera vez los testimonios del grupo seleccionado, porque me permitió ir al singular universo de los médicos militares entrevistados y comprobar la noción que tienen de sí mismos; c) el comprobar la existencia de un cuerpo identitario, de un código de ética, de la disciplina, la lealtad, el deber y el honor tanto en ellos, como en otros colegas suyos; d) el hallar un nexo entre lo que es la memoria colectiva e individual, y e) el haber comprendido por qué el gremio de los profesionales de la salud egresados de una institución del ejército, ha sido por décadas un modelo de excelencia académica en México.

Explicué la metodología en cuestión y las partes que integran una entrevista, recurriendo a tres metáforas: “el esqueleto”, “la carne” y “el alma”.²⁶ A la primera de estas figuras la relacioné con la guía temática y las interrogantes que se elaboran con el fin de adquirir noticias sobre dónde y cuándo nació el sujeto; su origen familiar; los sitios en que se formó antes de incorporarse a la Escuela, y su ingreso en ella. Subrayé que el historiador oral inicia con “[...] de una serie de preguntas e ideas”²⁷ para indagar datos que no se recuperan de “las fuentes tradicionales: [...] cómo vivió, sintió [...], asimiló y se identificó con los hechos” y luego interpretar lo que “significaron y significan para él”.²⁸ Y cómo el entrevistador atiende ciertos asuntos, llevando el discurso hacia áreas de su interés, mientras el informante “aporta nuevos elementos, percepciones, acentúa aspectos distintos que modifican de continuo las preguntas”.²⁹

Mencioné que cuando construí éstas, pensé en la evocación³⁰ y lo que podría obtener de ella; que se ligara a la vida cotidiana del entrevistado en la Escuela, “que por años fue su hogar y en el Hospital Militar, donde continuó y se manifestó”.³¹ Agregué que las historias de vida contribuyen “con importantes interpretaciones de la cultura y de su tiempo, pero su foco de atención se encuentra en el pequeño detalle de [lo cotidiano ...]”; que al observar “varias trayectorias de vida, se advierten patrones de comportamiento social y, junto con ellos, se aprecian también la percepción y la definición subjetiva de las circunstancias que dan sentido a dichos patrones [...]”.³² Resalté la importancia de generar una *fuentes* de la que *brotara* un conocimiento

²⁶ Véase: Arias, *Palabras de diez*, 2017, pp. 29-31.

²⁷ Camarena y Necoechea, “Conversación única”, 1994, p. 50.

²⁸ Castillo, “Recuerdo historias”, 1999, pp. 41-42.

²⁹ Collado, “¿Qué historia?”, 1994, p. 13.

³⁰ Portelli, *Historias orales*, 2016, pp. 28-29.

³¹ Arias, *Palabras de diez*, 2017, p. 29.

³² Garay, “Entrevista historia”, 1997b, pp. 17 y 24.

histórico del relator, con base en los procesos, las remembranzas y anécdotas individuales, y sobre su institución.³³

Con respecto a “la carne”, dije que los recuerdos obtenidos podían cubrir “el esqueleto”; que uno de los retos del historiador oral es:³⁴ “estudiar los elementos que [...] intervienen para producir” esos recuerdos y *comprender* “el proceso” que elabora “su fuente [...]”; que “cada acto de recordar es único, tanto por la intención que lo suscita como por el contexto en que ocurre”;³⁵ que si bien el entrevistador reúne “parcial u ocasionalmente” los datos de vida, los inscribe “dentro de una lógica temporal o temática, definida con anticipación” y que, la historia oral permite que el informante “construya su biografía porque su manera de estructurar y narrar su vida proporciona la llave para entender la experiencia”.³⁶

A la tercera figura, “el alma”, para mí la más atractiva, la asocié con el espíritu, el principio, la esencia, la entraña u otros sinónimos, que permitiesen “comprender y significar el discurso del entrevistado, analizándolo, buscando en él elementos sustanciales”,³⁷ haciendo notar que: “[...] el oralista debe buscar, conocer e interpretar los signos de la identidad presentes en la historia de vida, percibiendo su interrelación con la trayectoria vivida por el narrador y la forma en que se estructura su propia narrativa”.³⁸ Asimismo, resalté que era posible hallar en el informante: “el orgullo de formar parte de un universo: su Escuela [y] una noción generacional de quiénes y por qué trascendieron en [su] ser;³⁹ qué principios lo distinguían para pensar en una memoria colectiva y cómo se concebía a sí mismo como médico militar”.⁴⁰ Subrayé el modo en que “la interrupción o desviación” en ciertas etapas, representó “alteraciones [...] en la comprensión de una historia de vida” para quien habla de sus experiencias, así como para el escucha, y que varios entrevistados se refirieron a “la adaptación” o “el ajuste”, “las estrategias de vida” que tuvieron en la institución para “sobrevivir a un

³³ Arias, *Palabras de diez*, 2017, pp. 29-30.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ Necoechea, “Presentación”, 1999, p. 6.

³⁶ Camarena y Necoechea, “Conversación única”, 1994, pp. 50-51.

³⁷ Arias, *Palabras de diez*, 2017, p. 31.

³⁸ Gattaz, “Búsqueda identidad”, 1999, p. 70.

³⁹ Véanse: Marías, *Método histórico*, 1967, p. 102 y Ortega y Gasset, *Tema nuestro*, 1938, pp. 13-16.

⁴⁰ Arias, *Palabras de diez*, 2017, p. 31.

nuevo destino [...], hacer innovaciones dentro de su contexto e incluso transmitir y crear nuevos valores”.⁴¹

Con base en las entrevistas, conocí datos interesantes de los informantes: dos nacieron a finales de los años diez; cuatro, en los veinte; tres, en los treinta, y uno, al término de los cincuenta; a la par, a qué generación pertenecían. Cinco nacieron en la cabecera del país y casi todos se formaron en ésta antes de ingresar en la Escuela Médico Militar; además hay dos veracruzanos, un hidalguense, un tapatío y un chiapaneco. Los padres, cuyas actividades sugirieron tener un nivel económico medio, en su mayoría resultaron ser profesionales: dos militares; otro par, médicos militares; un contador y agente aduanal; un abogado; un comerciante; un empleado de gobierno; un profesor, y un campesino, luego minero y dueño de una tienda modesta de abarrotes. Las progenitoras fueron: una pequeña negociante, una encuadernadora; una profesora; una farmacéutica, y seis amas de casa.⁴²

Comprendí también que cuando los sujetos ingresaron en la Escuela Médico Militar, “sus edades oscilaban entre los 17 y 19 años. Y, cual arcilla, sus maestros los modelaron dejando huellas indelebles en su interior”. Jóvenes que, casi todos, por su voluntad, se incorporaron en aquella, donde, estando internados:⁴³ “en igual situación, aislados de la sociedad”, compartieron “en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente”; se forjaron en un plantel militar que, en gran parte, los absorbió y a la vez les generó “un mundo propio”; donde “todos los aspectos de la vida” se desarrollaron “bajo la misma autoridad”, sus rutinas diarias fueron “estrictamente programadas” y su secuencia “se imponía desde arriba, mediante un sistema de normas formales explícitas [...]”. Sus “actividades obligatorias se [integraban] en un solo plan racional, concebido expreso para lograr los objetivos [...] de la institución”.⁴⁴

Supe cómo en esa “edad histórica” inicial de estudiante, la de la juventud,⁴⁵ los alumnos coetáneos y contemporáneos buscaron año con año tácticas o estrategias; “válvulas de escape para dejar salir, soportar la presión”. Los cadetes de la Escuela Médico Militar “recurrieron a la creación y el uso de moteos o apodos, los aplicaron a

⁴¹ Garay, “La entrevista de historia”, 1997b, p. 24.

⁴² Arias, *Palabras de diez*, 2017, p. 32.

⁴³ *Idem*.

⁴⁴ “A esas ‘instituciones totales’ pertenecen ciertos grupos como las escuelas de internos, los cuarteles, los barcos y diversos tipos de colonias”. Goffman, *Internados. Ensayos*, 1970, pp. 15 y 20-22.

⁴⁵ Marías, *Método histórico*, 1967, pp. 100-101.

compañeros, maestros, al personal, incluso al director del plantel. Compusieron canciones y escribieron versos, artículos mechados de metáforas e ironías, que contrarrestaron el peso, la rigidez, y con los cuales enriquecieron anecdotarios”.⁴⁶

Parte de la experiencia al entrevistar al grupo de médicos militares fue, reitero, verificar el sentido de pertenencia e identidad, así como la existencia de su espíritu de cuerpo, elementos que existen en todo individuo formado en el medio militar, naval, policial, etc. Pude observar además en ellos cómo:

‘troquelaron’ sus evocaciones. Y cuando escuché sus voces, [...] las risas y los distintos tonos al hablar, aprecié los silencios en ciertos lapsos y cómo a veces se les quebró la voz. Pude mirar sus gesticulaciones y expresiones corporales, su relajación; reconocí una agilidad mental envidiable y que, por lo general, no perdieron la ilación del relato.⁴⁷

Asimismo, que la generación del informante tuvo “un papel protagónico” y “el compás temporal que le tocó vivir al sujeto, a veces se abrió o cerró al hablar” de su estancia en la Escuela, el Hospital militares “y otros ámbitos [...] castrenses o civiles, donde [...] enseñaron y ejercieron su profesión”.⁴⁸ Los entrevistados revelaron un carácter fundacional, representativo, relacionado con los símbolos, ejemplos y valores singulares, que a la vez son nutrientes de lo que les pertenece y guardan en la entraña:

a) Los padres intelectuales, quienes les enseñaron algo más que una materia teórico práctica y a [los que] recuerdan con agradecimiento, admiración, respeto y cariño; b) El honor de ser médicos militares mexicanos; de vestir un uniforme y la bata blanca en la que portan su insignia, el contar con ésta, un escudo, un plantel escolar y un nosocomio, un himno y la caricatura del “San Ueo”;⁴⁹ c) El gusto de evocar los sonidos de su entorno, los [...] de la corneta, como “la diana”; d) [El orgullo de tener] lo que nos es propio: el himno, la bandera de México; [de hacer] la búsqueda de nuestros orígenes y trayectos de este país; e) La razón de ser herederos directos de una identidad forjada durante años por otras promociones que les precedieron y que constituyen su árbol genealógico, las que les legaron enseñanzas [y] un ejemplo de vida [...].⁵⁰

⁴⁶ Arias, *Palabras de diez*, 2017, p. 33.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 31.

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 31 y 35.

⁴⁹ Esta figura es alusiva al cadete de la Escuela y a veces porta el uniforme. El médico militar Manuel Rivera Toro, egresado en 1940, fue autor del “mítico personaje y extraña criatura quimérica que, desde su creación en el decenio de 1930, forma parte importante en el ideario colectivo de los alumnos de la Escuela”. Moreno, “Escuela Médico”, 2015, p. 147 Véase: Lozoya, *Escuela Médico*, 1977, pp. 150-153.

⁵⁰ Arias, *Palabras de diez*, 2017, pp. 34.

CONTRIBUCIÓN MÉDICA E HISTÓRICA VISTA DESDE EL PRESENTE

Graciela de Garay lanza estas sugestivas preguntas: “¿Cómo documentar experiencias de sujetos e instituciones que no están acabadas, sino en curso en el momento en que la historia se construye? ¿Cómo puede ser el historiador actor directo de la historia y, a la vez, observador distante y objetivo del proceso vivido?”. Luego, ella misma manifiesta que: “una peculiaridad metodológica del tiempo presente es que los investigadores producen su propia fuente” y que “[...] el surgimiento de la historia de lo reciente o coetáneo ha traído consigo la aparición de archivos orales o audiovisuales”.⁵¹ Por otro lado, Alessandro Portelli brinda estas líneas:

El primer aspecto que hace diferentes a las fuentes orales es su capacidad de informarnos, más que de los acontecimientos, de sus significados [...]. [Ellas] informan no sólo los hechos, sino lo que éstos significaron para quien los vivió y los relata; no sólo respecto de lo que las personas han hecho, sino sobre lo que querían hacer, lo que creían hacer, o sobre lo que creían haber hecho; sobre las motivaciones; sus reflexiones; sus juicios y racionalizaciones [...].⁵²

De acuerdo con las ideas anteriores, en esta sección distinguiré lo que considero significativo de las trayectorias y aportaciones de mis informantes a la historia del tiempo presente, con base en sus recuerdos -que hago míos como principal fuente- y abrevando de varios escritos a fin de contextualizarlos de manera muy breve. En principio destaco que los entrevistados se formaron y contribuyeron como docentes, practicantes y a veces como administrativos en la Escuela y el Hospital militares. La mayoría de ellos también se preparó y desempeñó dentro de nosocomios civiles, sitios en la capital del país,⁵³ en los que adquirieron y compartieron conocimientos de sus especialidades con otros médicos -militares y civiles-, teniendo un aprendizaje mutuo en esos espacios, que muestra una simbiosis científica de saberes en distintos momentos de sus vidas profesionales. Agrego que algunos de esos médicos militares tuvieron la

⁵¹ Garay, “Prólogo: Por”, 2007, p. 14.

⁵² Portelli, *Historias orales*, 2016, p. 23.

⁵³ Los nosocomios civiles de origen oficial o privado, con el año de su creación, donde trascurrió parte de la formación o del desempeño profesionales de mis informantes son: Huipulco, 1936; Sanatorio Durango, 1944; Hospital de Nutrición, 1946; Centro Médico Dalinde, 1947; Hospital de la Raza, 1954; Centro Médico Nacional 20 de Noviembre, 1961, y Hospital General Balbuena, 1962. Las referencias están al final de este trabajo.

fortuna de tener una beca y viajar al extranjero, donde lograron reforzar o consolidar su formación yendo a congresos, universidades y otras instituciones.⁵⁴

Cabe resaltar que, en los años posteriores al término de la revolución, el gobierno de México continuó mejorando, entre otros aspectos, las condiciones higiénicas del país y el programa educativo para lograr este fin. Durante el curso de la modernización y como parte de la reconstrucción nacional, el plan de crear hospitales hizo marca en el factor salud, principalmente en la década de los cuarenta. En algunos de ellos estaría la mayoría de mis informantes. Fue el secretario de Salubridad Gustavo Baz Prada,⁵⁵ quien “[...] propuso al presidente Manuel Ávila Camacho, ‘la idea de dotar a México’ de esas instituciones y para definir cómo debería ser el programa [...] se organizaron equipos de trabajo integrados por médicos y arquitectos [...]”. La arquitectura mexicana: “tomó un nuevo rumbo con el impulso planificador” oficial y la de hospitales “prosperó”. Y, en 1944, “el Seguro Social una institución mixta, fundada en 1942 y dirigida por el Gobierno,⁵⁶ emprendió un vasto plan de levantar edificios para la serie de Hospitales de Zona que se erigirían en la ciudad”.⁵⁷

Baz Prada, presidente de la Asociación Interamericana de Hospitales, puso en marcha el llamado Proyecto Hospitales, con el apoyo de reconocidos arquitectos mexicanos como [Mario Pani], José Villagrán y Enrique Yáñez. [Así, se generó] una compleja red institucional; nacieron entonces [...] el Hospital Infantil de México en 1943, cuyo primer director fue el médico militar Federico Gómez Santos [,] y el Instituto Nacional de Cardiología en 1944.⁵⁸

⁵⁴ Véanse los casos en: a) *Entrevista al general de división médico cirujano retirado Homero Leopoldo Treviño Treviño, realizada por María Eugenia Arias Gómez, México, 24 de junio de 2006.* b) *Entrevista al general brigadier médico cirujano retirado Edmundo Calva Cuadrilla, realizada por María Eugenia Arias Gómez, México, 21 de febrero de 2006.* Y c) *Entrevista al mayor médico cirujano retirado Miguel Schulz Contreras, realizada por María Eugenia Arias Gómez, Cuernavaca, Morelos, 18 de diciembre de 2007.* En: Arias, *Palabras de diez*, 2017, pp. 68-82; 84-125, y 128-147.

⁵⁵ El coronel médico cirujano Gustavo Baz Prada fungió como director de la Escuela Médico Militar entre el 2 de mayo de 1936 y el 1º de agosto de 1938. Lozoya, *op. cit.*, 1977, pp. 131 y 180. Cit. en: *Palabras de diez*, 2017, p. 20, n. 45.

⁵⁶ Cabe destacar que el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) se creó en 1960.

⁵⁷ Garay, “Profesionalización arquitectura”, 2009, pp. 347-349. Salvador Zubirán “Los nuevos hospitales de México. Consideraciones sobre la técnica de su Planeación y Funcionamiento”, *Arquitectura*, no. 15, abril, 1944, pp. 261-272. Cit. en: Garay, p. 348.

⁵⁸ Agostoni y Río Molina, *Estadísticas salud*, 2010, pp. 228-229.

Asocio el surgimiento del nuevo Hospital Central Militar, que inauguró también Ávila Camacho en 1942 y donde en 1943, además de sus funciones, inició “el internado rotatorio” que, luego de un cuatrienio, se formalizó “como obligatorio por un año”.⁵⁹

Hoy, las voces de mis informantes me permiten distinguir que las aportaciones más importantes de acuerdo a sus especialidades y sub-especialidades médicas en programas docentes de la Escuela Médico, en servicios del Hospital Militar y en otros nosocomios de México fueron: la hemodimia, la patología, la anestesiología, la bioquímica, la infectología, la coloproctología y la sexología.⁶⁰ Asimismo, cuál ha sido su contribución al campo histórico de su gremio: una revista estudiantil, de cuyos ejemplares hay algunos en el acervo de la CEHEMM, editada por varios cadetes en los años cincuenta, donde, inspirados en la civilización prehispánica, escribieron con ironía en torno a la vida escolar.⁶¹ Los dos libros mencionados de la “Colección Historia de la Escuela Médico Militar”;⁶² uno más sobre historia de la cirugía militar;⁶³ otro acerca de la historia de la pediatría militar,⁶⁴ y un par de materiales históricos invaluable: notable número de fotografías, así como las tesis de alumnos egresados de la Escuela (1917-2000), que fueron rescatadas de la basura por Edmundo Calva Cuadrilla, pionero de la Comisión, que se resguardan en el fondo reservado de ésta y el cual lleva su nombre.

En las narraciones de mis informantes,⁶⁵ destacan los hechos que para ellos han sido permanentes, que distinguen como fundacionales y por los cuales conmemoran los días cuando se crearon su *alma mater*, asimismo los hospitales militares. Con sus voces y plumas, aquellos hijos de la Escuela Médico Militar transmiten porqué se edificaron e iniciaron las sedes, la inicial, sita en la calle del Cacahuatal, la segunda, en la de Arcos

⁵⁹ El Hospital General Militar cambiaría su nombre al de “Hospital Central Militar” en ese año 1942. Moreno, *“Escuela Médico”*, 2015, p. 151; Moreno *et al.*, *“Historia del binomio”*, 2012, p. 10 y Lozoya, *op. cit.*, 1977, p. 197.

⁶⁰ Con respecto a esta última destaco a Gustavo Azcárraga González (1919-2010), pionero de la CEHEMM, quien impartió la materia en su *alma mater*, siendo innovadora en México y sobre la cual escribió un libro que figuró como un clásico durante décadas. Véase: Entrevista al general de brigada médico cirujano retirado Gustavo Azcárraga González, realizada por María Eugenia Arias Gómez, México, 8 de mayo de 2000. En: Arias, *Palabras de diez*, 2017, pp. 38-65.

⁶¹ Véase: Entrevista al general brigadier médico cirujano retirado Sergio Edgardo Mendoza Hernández, realizada por María Eugenia Arias Gómez, México, 2 de agosto de 2000. En: Arias, *Palabras de diez*, 2017, pp. 194-214.

⁶² Limón, *Recuerdos de mi Escuela*, 2011; y Gracia García, *Escuela Médico*, 2012.

⁶³ Moreno, *Formación cirujanos*, 2016.

⁶⁴ De Luis Limón, tesorero de la CEHEMM, en coautoría con dos colegas suyos. Véase: Arizmendi Dorantes, Limón Limón y Sánchez Michaca, *Historia de la pediatría*, 2018.

⁶⁵ Estoy de acuerdo con lo que Alessandro Portelli piensa: “Contar una historia es levantarse en armas contra la amenaza del tiempo, resistirse al tiempo o dominarlo. [...] Preserva al narrador del olvido; una historia construye la identidad del narrador y el legado que dejará al futuro”. Portelli, “El tiempo de mi vida”, 1993, p. 195.

de Belén, ambas en el Centro Histórico de la Ciudad de México y las tres siguientes, en Cerrada de Paloma, Lomas de Sotelo, al oeste de la capital. Vislumbran la presencia irrepetible de promotores, dirigentes y maestros en la fase incipiente de la historia institucional; la de sus directores, mentores, condiscípulos. Rememoran los momentos efímeros, fugaces, que para ellos son duraderos en sus vidas: el año que marcharon por primera vez el 16 de septiembre; la fecha de su ingreso al plantel escolar y al nosocomio militar; cuándo ascendieron en el ejército y cuándo se retiraron... Así *las marcas* en su acontecer; así *los puntos* en la geografía que hacen suya: dónde están los hospitales u otros establecimientos militares en los que laboraron, cantaron el himno de la Escuela, así como el de nuestro país.

Mis informantes han sido por demás generosos:

[...] en el campo histórico de la medicina militar con sus participaciones como ponentes y con frutos de divulgación e investigación básica -sustentados en documentos de archivo, fuentes iconográficas, escritas y orales, así como en las propias del saber que rememoran-. [Enriquecen] el conocimiento [y contribuyen] a la hechura de una “historia menuda” donde “juegan” con el tiempo, alargándolo o abreviándolo y en la que se destacan por ser especialistas en la materia.⁶⁶

El más joven del grupo entrevistado y actual coordinador de la CEHEMM considera que: “el gremio médico militar cuenta con una pobre historiografía [;] los cronistas de mi medio [...] no contaron con una formación [de] historiadores, esto hace que sus aportaciones a nuestra memoria gremial sean doblemente reconocidas por el enorme esfuerzo realizado”.⁶⁷ Su caso resulta bastante singular. Me refiero a Antonio Moreno Guzmán (1960-),⁶⁸ quien es maestro y doctor en Historia de las Ciencias de la Salud por la Facultad de Medicina de la UNAM; él ha hecho entrevistas de historia oral a colegas cirujanos, ha dictado conferencias y escrito capítulos de libros, artículos, ensayos de carácter histórico. Resulta estimulante saber que, entre 2002 y 2003, efectuó el Diplomado en Historia y Filosofía de la Medicina en dicha facultad y universidad, donde cursó Metodología de historia oral con Graciela de Garay. Tras publicar su tesis de maestría en libro, ha continuado la metodología en cuestión y tiene diseñado un

⁶⁶ Arias, *Palabras de diez*, 2017, pp. 24-25.

⁶⁷ Moreno, “Formación cirujanos”, 2013, p. 5.

⁶⁸ Véase: Entrevista al mayor *médico cirujano retirado* Antonio Moreno Guzmán, realizada por María Eugenia Arias Gómez, México, 5 de abril de 2006. En Arias, *Palabras de diez*, 2017, pp. 216-238.

novedoso proyecto con la directora de la Escuela Médico Militar -primera mujer en la historia del plantel-,⁶⁹ para grabar a exalumnas pioneras de la institución.

Gracias también a la generosidad de mis entrevistados fue posible la creación del libro *Palabras de diez médicos militares mexicanos del siglo XX*.⁷⁰ Producto de una labor conjunta, contribuye: a la difusión de fuentes orales y a destacar su relevancia; a la historiografía de la Escuela Médico Militar; al conocimiento histórico de instituciones médicas mexicanas, en particular las del ámbito castrense; al género biográfico, y a la historia de la vida cotidiana, “una de las parcelas más cotizadas del mundo histórico” como lo concibió Luis González.⁷¹ La obra revela la subjetividad de los informantes, asimismo la de su autora. Con respecto a este carácter, Portelli advierte que: “El único problema planteado por las fuentes orales es el de su credibilidad [...]. El elemento único y de gran valor que [ellas] imponen a los historiadores y que ninguna otra fuente posee en igual medida (a no ser las fuentes literarias) es la subjetividad del hablante [...]”.⁷² Y De Garay expresa: “la historia oral trabaja con representaciones del mundo apreciables por sus significados cualitativos más que cuantitativos, interesantes todos éstos como percepciones que rescatan la subjetividad, la individual de los actores y partícipes de la historia”.⁷³

REFLEXIÓN FINAL

He considerado la importancia y el quehacer de la Comisión de Estudios Históricos de la Escuela Médico Militar para esta institución; lo referente a un evento académico que organizó dicho comité, donde traté la metodología de la historia oral, así como los alcances de esta disciplina con base en la experiencia que tuve al haber entrevistado a un grupo médico castrense; además distinguí algunas de las contribuciones de los informantes a la ciencia médica en el país y a la historia contemporánea de su gremio.

⁶⁹ La general de brigada médico cirujano Martha Patricia Fernández Guzmán, oriunda de la capital, quien es embrióloga y doctora en Educación por la Universidad Anáhuac.

⁷⁰ Se debe también al apoyo de Graciela de Garay, amiga y colega, importante especialista en metodología de historia oral en México, quien me invitó a reunir los textos de las entrevistas en un *corpus* y a escribir un estudio introductorio. Ella promovió la edición del libro en la Colección Testimonios que coordina dentro del Programa de publicaciones en el Instituto Mora; tanto a este como a Graciela, reitero mi agradecimiento.

⁷¹ González, *El oficio de historiar*, 1999, p. 66.

⁷² Portelli, “Peculiaridades de la historia”, 1988, pp. 36-37.

⁷³ Garay, “Presentación”, 1994, pp. 10-11.

Luego de grabar las voces de los entrevistados, cuando vuelvo a escucharlas y las reviso ya convertidas en textos, en un continuo ir y venir a un tiempo, hallo rasgos siempre significativos de sus seres y bagajes. En las entrevistas realizadas a mis médicos militares, afloran, entre otros asuntos: *un referente colectivo*; los relatos sobre *sus prácticas cotidianas*; su posterior desempeño en lugares donde *tejen redes sociales e incluso de poder*; *la forma y el por qué conciben sus mundos, preservan sus símbolos y códigos de valores*.⁷⁴ Singularidades de vivencias y recuerdos, que ligo con lo que Hans-Georg Gadamer propone: “aquello que puede ser denominado vivencia se constituye en el recuerdo [;] nos referimos con esto al contenido de significado permanente que posee una experiencia para aquél que la ha vivido”.⁷⁵

Algo por demás valioso es encontrar la presencia histórica de las instituciones, cómo sus integrantes se constituyen en capital humano... a la vez, poder mirar el quehacer de quien escribe. En el ejercicio -distingo un antes y un después-, en ese “punto ciego” tan sugerente que concibió Luhman, donde percibo: “la actualidad del presente”.⁷⁶ La historia oral permite *reconstruir* lo propio del grupo; lo de otra gente, de los hechos, fenómenos, momentos, espacios que les atañen y que caben en nuestro tiempo. Relatos de recuerdos y vivencias de mis informantes que, lejos de perderse en el olvido, hoy día siguen siendo “fuentes vivas de la memoria”.⁷⁷

Cuando hablo de los logros, me parece que caigo en una actitud presuntuosa. Con respecto al libro *Palabras de diez médicos [...]*, ya tantas veces citado, reitero es un trabajo conjunto y he comprobado cómo esta fuente se ha comunicado, a manera de diálogo continuo, con los escritos teóricos de la historia oral y de quienes han aportado nociones, para mí novedosas y sugerentes, acerca del tiempo presente con el fin de mirar desde ambas perspectivas la importancia y el significado de enriquecer hoy la Historia. Puedo decir que la mayoría de los objetivos del libro se cumplió; pero a quien corresponde valorar las aportaciones es al público lector, que espero se multiplique.

Las voces de mis informantes guardan un agradecimiento a su *alma mater*; el cuándo compartieron sus experiencias con maestros, condiscípulos u otros colegas, entendiendo, al decir de Koselleck que: “no hay una experiencia cronológicamente - aunque sí fechable según su motivo- porque en cualquier momento se compone de todo

⁷⁴ Arias, *Palabras de diez*, 2017, p. 7.

⁷⁵ Gadamer, *Verdad y método*, 1991, p. 103.

⁷⁶ *Concepto tiempo* y Luhman, “Introducción a la teoría”, 1996, p. 219.

⁷⁷ Aceves, *Un enfoque metodológico*, 1997, p. 10.

lo que se puede evocar del recuerdo de la propia vida o del saber de otra vida”.⁷⁸ Muestran el orgullo de ser médicos militares mexicanos; el identificarse como tales y tener un espíritu de cuerpo, relacionado este con el honor, el respeto, el deber, la lealtad,⁷⁹ la idiosincrasia, la disciplina, la unión y la camaradería. También, los rasgos de la memoria resguardada junto con sus costumbres, tradiciones, mitos, lemas, distintivos, himnos e historia; memoria que, de acuerdo con Jelin, tiene: “un papel altamente significativo, como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades”.⁸⁰

En este último apartado, me permito destacar parte de la experiencia personal de dos informantes y un cambio relevante en la historia de la Escuela Médico Militar. Me refiero en primer lugar a Estela Gracia García y Martínez, quien, reitero, no egresó de esta institución. Ser mujer de tendencia izquierdista e hija del fundador de la Escuela, le generaron problemas antes de retirarse del ejército. Relató en su entrevista, que un día se le recluyó en el Hospital Militar “por salir poco antes de su hora; entonces ‘no estaba muy lista en materias militares’”, después supo que sólo merecía una “amonestación”. En otro momento, queriendo ascender de mayor a teniente coronel, fue arrestada al exigir sus derechos y estuvo en el campo militar número 1, donde mencionó “se le trató bien”. Cuando presentó su examen para su promoción de grado, no la ascendieron; al preguntar el por qué al comandante de la base aérea militar número 1, “en donde estaba yo [...], me dijo: ‘anda usted fuera de órbita, si por mi fuera, ni siquiera mayor sería’”. Luego relató una experiencia horrible: “estaba [...] comisionada en el depósito general aéreo, [y] haciendo antesala para hablar con el comandante, platicando mientras con su secretaria, cuando llega [él], saca la pistola y me amenaza, razón no sé qué, cuál sería su objeto, tal vez ver mi reacción... permanecí impasible”.⁸¹

El segundo caso corresponde a Miguel Schulz Contreras, fundador de la CEHEMM y quien propuso crearla. Distinguido patólogo e inmunólogo, a sus 92 años aún trabaja en Cuernavaca, donde reside. Su tendencia izquierdista le causó un lento ascenso en sus grados militares y recordó en su entrevista, lo que le dejó huella: ⁸² “el contacto con el ejército, la disciplina y las clases en la Médico Militar fueron bastante

⁷⁸ Koselleck, *Futuro pasado*, 1993, p. 339.

⁷⁹ Véase: Boszormenyi-Nagy y Spark, *Lealtades invisibles*, 1994.

⁸⁰ Jelin, *Los trabajos de la memoria*, 2002, pp. 9-10.

⁸¹ Estela Gracia García, entrevista citada, *ibid.*, pp. 240 y 248-249.

⁸² “Lo que ha dejado huella, aquello que se recuerda”. Bédarida, “Definición, método”, 1998, p. 26.

difíciles; la Escuela resultó ‘durísima’ al inicio”, cuando hubo ‘mucho llanto’”.⁸³ Refirió que se consideraba a sí mismo como “un izquierdoso” y “un luchador social”, además algo muy sugerente: ya retirado, participó en el movimiento de los años sesenta, que buscó mejorar las condiciones de vida del sector médico mexicano.⁸⁴

Un hecho histórico trascendental que marcó un antes y un después en la historia de la Escuela es la admisión y la formación profesional de mujeres en el plantel desde 1973. Durante años, ellas han constituido una minoría numérica y, en principio, hubo una resistencia de varones e intermitencia notable de machismo. Las estudiantes tuvieron que vencer y rebasar grandes obstáculos por lo duro del medio: el maltrato de autoridades y profesores, del personal y alumnado, incluso el de sus compañeros, tanto en espacios abiertos y aulas de la Escuela, asimismo en salas del Hospital Central Militar, donde llevaron a cabo también sus aprendizajes; cuando hicieron sus maniobras, prácticas, servicios a campo raso, los deportes en patios escolares, etc. Si bien poco a poco ha aumentado la cantidad de mujeres aspirantes al ingreso en la Médico Militar, lo que creo más importante es que: ha habido cambio en el proceso de integración de la feminización; se ha logrado la profesión con una identidad sexual;⁸⁵ se han generado grupos más neutros y también actitudes que los hombres han ido adoptando: el apoyo, el reconocimiento de logros, el respeto, la admiración a las cadetes, condiscípulas, exalumnas, docentes y oficiales. Algo que llama mi atención es que antes de graduarse, ellas suelen tener las mejores calificaciones en las evaluaciones.

Termino agregando que en relación con los cambios y problemas recientes de la Escuela Médico Militar están: el excesivo monto de estudiantes en el plantel y el descenso del grado militar con el que los alumnos egresan -de mayores médicos cirujanos, a subtenientes médicos cirujanos-, y la alteridad del nombre de la institución a “Escuela Militar de Medicina”.

⁸³ Miguel Schulz Contreras, entrevista citada.

⁸⁴ Este movimiento social en México fue el primero que enfrentó al gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, quien había tomado el cargo ejecutivo el 1° de diciembre de 1964. “Involucró cuatro paros de labores ocurridos entre [...] noviembre de 1964 y octubre de 1965, promovidos por médicos de las instituciones públicas de salud en [el país], en demanda de mejoras salariales y en las condiciones de trabajo”. Aziz Nassif, *Estado mexicano*, 1989, p. 127. En: <https://es.wikipedia.org/wiki/Movimiento_m%C3%A9dico_en_M%C3%A9xico_de_1964-1965> [Consulta: 22 de febrero de 2020].

⁸⁵ Julio Aróstegui y Jorge Saborido plantean: “La identidad de cada sujeto, sea cual sea la apariencia social de éste, singular o colectivo, se ha convertido en agente fundamental de movimientos y cambios en las sociedades de hoy [...]. El impulso identitario tiene mucho que ver con la lucha por la posesión del poder, la resistencia a la presencia del inmigrante, la separación del “otro”, el miedo a la diversidad o la oposición a la dominación”. Aróstegui y Saborido, *El tiempo presente*, 2005, p. 159.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbagnano, *Diccionario de filosofía*, trad. Alfredo N. Galletti, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Aceves Lozano, Jorge E., “Un enfoque metodológico de las historias de vida”, *Cuéntame tu vida: historia oral: historia de vida*, Graciela de Garay (coord.), México, Instituto Mora/CONACYT, 1997 (Perfiles), pp. 9-15.
- Agostini, Claudia y Andrés Río Molina, *Las estadísticas de salud en México. Ideas, actores e instituciones, 1810-1820*, con la colaboración de Gabriela Villareal Levy México, UNAM/Secretaría de Salud, 2010.
- Arias Gómez, María Eugenia, “Historia oral. Entrevistas a egresados de la Escuela Médico Militar”, ponencia presentada en Primeras Jornadas Nacionales de Historia de la Escuela Médico Militar, México, 15 de marzo de 2007.
- _____, *Palabras de diez médicos militares mexicanos del siglo XX*, México, Instituto Mora, Instituto Mora, 2017.
- Arizmendi Dorantes, José G., Luis Limón Limón y Víctor Jesús Sánchez Michaca, *Historia de la pediatría militar. La Sociedad Mexicana de Médicos Militares Pediatras “Jesús Lozoya Solís” A. C.*, México, Graphimedica, S.A. de C. V., 2018.
- Aróstegui, Julio y Jorge Saborido, *El tiempo presente. Un mundo globalmente desordenado*, 1ª ed., Buenos Aires, EUDEBA, 2005 (Material de Cátedra).
- Aziz Nassif, Alberto, *El estado mexicano y la CTM*, 1ª ed., México, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social-Ediciones de la Casa Chata, 1989, p. 127.
En:
https://es.wikipedia.org/wiki/Movimiento_m%C3%A9dico_en_M%C3%A9xico_de_1964-1965 [Consulta: 22 de febrero de 2020].
- Bédarida, François, “Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente”, trad. Julio Aróstegui y Nieves García, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, s. l., núm. 20, 1998, pp. 19-27.
- Boszormenyi-Nagy y Geraldine M. Spark, *Lealtades invisibles*, 1ª reimpression, trad. Inés Pardal, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1994. 1ª ed. en castellano 1983.
- Camarena Ocampo, Mario y Gerardo Necochea, “Conversación única e irrepitible: lo singular de la historia oral”, en *La Historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*, Graciela de Garay (coord.), México, Instituto Mora, 1994, pp. 47-61.
- Castillo Ramírez, María Gracia, “El recuerdo en las historias de vida”, en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, México, Instituto Mora, Nueva época, núm. 43, enero-abril, 1999, pp. 39-46.
- “Centro Médico Nacional 20 de Noviembre”, en https://es.wikipedia.org/wiki/Centro_M%C3%A9dico_Nacional_20_de_Noviembre (Consulta: 25 de febrero de 2020).
- “Centro Médico Nacional La Raza”, en https://es.wikipedia.org/wiki/Centro_M%C3%A9dico_Nacional_La_Raza (Consulta: 25 de febrero de 2020).

- Collado Herrera, María del Carmen, “¿Qué es la historia oral?”, *La Historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*, Graciela de Garay (coord.), México, Instituto Mora, 1994, pp. 13-32.
- [“Dalinde Centro Médico. Historia”], en <http://www.dalinde.com/historia/acerca-de/historia.html> (Consulta: 25 de febrero de 2020).
- “Del puesto de socorro a un centro de concentración de trauma: Historia del Hospital General Balbuena”, en <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=87553> (Consulta: 28 de mayo de 2020).
- El concepto del tiempo en la teoría de sistemas sociales*. Niklas Luhman, “Introducción a la teoría de sistemas”, en: *Anthropos*, 1996, p. 219. https://es.wikipedia.org/wiki/Tiempo#cite_ref-:0_2-0 [Consulta: 13 de febrero de 2020]. Está mal el hipervínculo, ya que lleva a una entrada de Wikipedia.
- “El día que surgió el ISSSTE”. <https://www.eluniversal.com.mx/mini-mochilazo-en-el-tiempo/el-dia-que-surgio-el-issste> (Consulta: 25 de febrero de 2020).
- Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, 4ª ed., trad. Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito, Salamanca, España, Sígueme, 1991, vol. 1 (Hermeneia, 7).
- Garay Arellano, Graciela de, “Presentación”, *La Historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*, Graciela de Garay (coord.), México, Instituto Mora, 1994, pp. 9-11.
- _____, “Prólogo”, en *Cuéntame tu vida: historia oral: historia de vida*, Graciela de Garay, coord., México, Instituto Mora/CONACYT, 1997a, pp. 5-8.
- _____, “La entrevista de historia de vida: Construcción y lecturas”, en *Cuéntame tu vida: historia oral: historia de vida*, Graciela de Garay (coord.), México, Instituto Mora/CONACYT, 1997b, pp. 16-28.
- _____, “Prólogo: ¿Por qué estudiar el tiempo presente?”, en *Para pensar el tiempo presente: aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas*, México, Instituto Mora, 2007, pp. 7-30.
- _____, “La profesionalización de la arquitectura en el estado posrevolucionario mexicano : Mario Pani, un ejemplo de arquitecto moderno, 1911-1993”, tesis doctoral en Historia, México, Universidad Iberoamericana, 2009.
- Gattaz, André, “La búsqueda de la identidad en las historias de vida” en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, México, Instituto Mora, Nueva época, núm. 43, enero-abril, 1999, pp. 67-70.
- Goffman, Erving, *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, 2ª ed., Buenos Aires/Madrid, Amorrortu, 2012.
- González, Luis, *El oficio de historiar*, 2ª ed., México, El Colegio de Michoacán, 1999.
- Gracia García y Martínez, Estela, *Escuela Médico Militar. Fundación*, coord. y present. María Eugenia Arias, México, Ediciones Arvic, 2012.
- Huitrón Hernández, Alejandro [Hospital General Balbuena]. En: <https://www.saludiarario.com/hospital-no-1-en-procuracion-de-organos-cumple-56-anos-de-servicio/> (Consulta: 25 de febrero de 2020).

- “Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán”. En: https://es.wikipedia.org/wiki/Instituto_Nacional_de_Ciencias_M%C3%A9dicas_y_Nutrici%C3%B3n (Consulta: 25 de febrero de 2020).
- [“Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán. Historia”], en http://www.innsz.mx/opencms/contenido/conoce/historia_instituto.html (Consulta: 28 de mayo de 2020).
- [“Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias”], en <http://iner.salud.gob.mx/interna/historia.html> (Consulta: 25 de febrero de 2020).
- Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 2002.
- Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, 1ª ed., trad. Norberto Smilg, Barcelona/Buenos Aires/México, Ediciones Paidós Ibérica, S. A., 1993.
- Limón Limón, Luis, *Recuerdos de mi Escuela. La Escuela Médico Militar en los años cincuenta*, coord. y present. María Eugenia Arias, México, Ediciones Arvic, 2011.
- Lozoya Solís, Jesús, *La Escuela Médico Militar de México*, México, s. e., 1977.
- Marías, Julián, *El método histórico de las generaciones*, 4ª ed., Editorial Revista de Occidente, Madrid, 1967 (Selecta de Revista de Occidente, 22).
- Moreno Guzmán, Antonio *et al.*, “Historia del binomio Escuela-Hospital y la medicina militar en México”, en *Revista de Sanidad Militar*, México, suplemento del núm. 6, 2012, pp. 3-12.
- _____, “La formación de los cirujanos militares mexicanos, 1947-1970”, tesis de maestría en Historia de las Ciencias de la Salud, México, Facultad de Medicina-UNAM, 2013.
- _____, “Escuela Médico Militar ¡75 años de egresados!, primer caso en 98 años de historia”, *Revista de Sanidad Militar*, México, núm. 69, 2, mar.-abr., 2015, pp. 145-151 (Sección Historia y Filosofía de la Medicina “General Brigadier M. C. Edmundo Calva Cuadrilla”).
- _____, *La formación de los cirujanos militares mexicanos, 1947-1970*, México, Editorial Graphimedic, S. A. de C. V., 2016.
- Necoechea, Gerardo, “Presentación” en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, México, Instituto Mora, Nueva época, núm. 43, enero- abril, 1999, pp. 5-7.
- O’Gorman, Edmundo, “Cinco años de historia en México”, en *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, México, oct.-dic., t. X, núm. 20, 1945, pp. 167-183.
- Ortega y Gasset, José, *El tema de nuestro Tiempo. El ocaso de las revoluciones. El sentido histórico de la teoría de Einstein*, Espasa Calpe, Buenos Aires/México, 1938 (Colección Austral).
- Portelli, Alessandro, “Peculiaridades de la historia oral”, *Christus*, trad. Natalia Armijo Canto, año 3, núm. 616, junio 1988, pp. 35-44.
- _____, “‘El tiempo de mi vida’: las funciones del tiempo en la historia oral”, *Historia oral*, Jorge E. Aceves Lozano, comp., México, Instituto Mora/ UAM, 1993, (Antologías Universitarias, Nuevos enfoques en ciencias sociales), pp. 195-218.

- _____, *Historias orales: narración, imaginación y diálogo*, Rosario, Argentina, Prohistoria Ediciones, 2016.
- Ruiz Torres, Pedro, “El presente en la historia”, *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, núm. 24, 2007, pp. 5-20 en <http://hdl.handle.net/10550/46211> [Consulta: 17 de febrero de 2020].
- “Sanatorio Durango”, en <https://sanatoriodurango.com/sitio/institucion/> [Consulta: 24 de febrero de 2020].
- Schneider, Alejandro M., “A modo de presentación”, en *La historia oral y la interdisciplinariedad: retos y perspectivas*, 1ª ed., Karla Y. Covarrubias Cuéllar, Mario Camarena Ocampo (coords.), present. [...], Universidad de Colima/Archivo Histórico de Colima, México, 2013 (Colección Culturas Contemporáneas), pp. 7-10.
- Sebe Bom Meihy, José Carlos, “La radicalización de la historia oral” en *Palabras y silencios: Revista de la Asociación de Historia Oral*, trad. Paula Abramo Tostado, Nueva época, vol.2, núm.1, junio 2003, pp. 33-45.